



Entrevista a nuestro obispo, D. Jesús Murgui Soriano

«Veó una gran necesidad de transmisión de la fe, que creo es la gran urgencia de la Iglesia»



CARTA DEL OBISPO PÁGS. 3-5

Y además, en este número de NODI encontrarás...



ASÓMATE A LA GALERÍA PÁG. 2
Peregrinación Diocesana a Lourdes 2018



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG.6
«Y vosotros, ¿quién decis que soy yo?» (Mt 16,15)



JUBILEO VICENTINO PÁG.13
Catequesis al inicio del Jubileo: El anuncio del «corazón del Evangelio»



CÁRITAS PÁG. 15
Calpe se vuelca con la campaña institucional *Tu compromiso...*

Asómate a la galería

Peregrinación Diocesana a Lourdes 2018



Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



Entrevista a: nuestro obispo, D. Jesús Murgui

«Veo una gran necesidad de transmisión de la fe, que creo es la gran urgencia de la Iglesia»

Llega julio y siempre al final del curso es buen momento para pararse y hacer balance. Para D. Jesús han sido unos meses muy intensos con una variada y rica vida pastoral, la apertura del Año Jubilar dedicado a San Vicente Ferrer, el En-

cuentro Diocesano Sacerdotal, la Visita Pastoral y tantas y tantas realidades que mueven una Diócesis. El clero, la juventud, los colegios diocesanos o el relevo generacional en las parroquias son algunas de sus principales preocupaciones y retos.



1. Hemos culminado un nuevo año diocesano ¿qué balance hace de este curso 2017-2018?

La vida ordinaria de la Diócesis, que es intensa, ha transcurrido dentro de la línea renovadora del Plan de Pastoral y de las dificultades de los tiempos. Valoro mucho todo el trabajo e ilusión que se ha ido sem-

brando a lo largo de todo este curso. Destacaría la Visita Pastoral que me está llevando este año además a los monasterios. Y haber comenzado en este curso el Año Jubilar de San Vicente Ferrer. No puedo dejar de mencionar el Congreso Interdiocesano de Educación que celebramos al principio del curso y el Encuentro Diocesano Sacerdotal, que ha sido

una positiva experiencia de análisis de la realidad ministerial y de comunión, especialmente en ámbitos de base arciprestal. Así como el Encuentro Diocesano de Pastoral, celebrado recientemente, y en el que se ha podido comprobar la implicación ilusionada de nuestras Delegaciones, Secretariados y Movimientos.

Carta del Obispo

Lo apasionante de San Vicente es que es un modelo fantásticamente actual en estos tiempos que corren. Hoy el Santo Padre nos pide una Iglesia en salida y que se implique en lo social. Y eso es lo que hizo este santo: Ir en búsqueda de la gente para evangelizar e involucrarse en su problemática

2. Y tras dicho Encuentro Diocesano Sacerdotal ¿qué necesidades o prioridades ve en su clero?

Es un clero muy capaz y entregado que hace un gran trabajo en un marco histórico de una fe probada por la secularización. Me preocupa que prioricen y que no se agoten, porque es mucho lo que nos toca dejar hacer a la gracia de Dios. Para ello importa tener el interior de la persona centrado y unificado en Dios, y en la vocación recibida, y cuidar mucho el trabajo en equipo especialmente en el arciprestazgo. En estos tiempos, unir fuerzas, cuidar la comunión, precisar metas compartidas, ilusionarnos juntos y con confianza mutua, es muy importante. Con alegría y gozo de haber escogido un camino maravilloso de servir a Dios y a la gente: ser sacerdote. En el Encuentro Diocesano Sacerdotal se ofrecieron orientaciones muy certeras sobre las cuales la Delegación para el Clero está trabajando en vistas al próximo curso, tal como se apunta en la Memoria conclusiva.

3. Y con la mente ya puesta en el curso que viene ¿qué expectativas tiene como obispo de la Diócesis de Orihuela-Alicante?

Pues espero que sea un curso en el que, al hilo del Plan Diocesano de Pastoral, tratando de animar la fe y el compromiso en nuestras parroquias, movimientos y comunidades, renovemos nuestros sentimientos a imitación de los de Cristo y fortalezcamos la comunión. Creo que será además un año muy especial con la culminación del Año Jubilar Vicentino y el inicio del Año Jubilar de la Santa Faz. Por mi parte, si Dios quiere, seguiré disfrutando de la Visita Pastoral y será un año en el que, también, se pondrá en marcha la conmemoración del origen de lo que hoy es Santo Domingo en Orihuela, que nos llevará seguro a proyectos interesantes. Será un curso importante para la juventud, por el Sínodo convocado por el papa Francisco, y seguirán siendo prioridad los campos de la familia, la caridad, en especial con los enfermos y mayores, y la Iniciación Cristiana. Todo sin dejar de sostener las obras sociales y educativas propias, y de ultimar una Fundación diocesana para mejor atender nuestro Patrimonio.



4. En este sentido hace apenas unas semanas se presentó en el tradicional Encuentro Diocesano de Pastoral las líneas del Plan de Pastoral para el curso 2018-2019 ¿qué destacaría de él?

Se pondrá el acento en las palabras «Encuentro y Comunión». Además de seguir impulsando lo fundamental, que es el «Encuentro» con Jesucristo, animando, como ayuda a ello, los grupos de «Lectio Divina» y todo aquello que lleva a Él; en tiempos de marcado individualismo, también a nivel de colectivos trataremos de potenciar lo que sirva a edificar la Iglesia como «comunión».

5. Y precisamente, hay un hito que ha marcado este 2018 pero que se extenderá también hasta 2019. Es el Año Jubilar dedicado a San Vicente Ferrer ¿qué valor puede aportar este Jubileo?

Lo apasionante de San Vicente es que es un modelo fantásticamente actual en estos tiempos que corren. Hoy el Santo Padre nos pide una Iglesia en salida y que se implique en lo social. Y eso es lo que hizo este santo: Ir en búsqueda de la gente para evangelizar e involucrarse en su problemática. Estoy muy contento porque los diez templos jubilares que tiene la Diócesis lo han acogido con muchas ganas. Hoy el compromiso con la evangelización y por los necesitados debe predominar sobre los simples «festejos», el ejemplo de San Vicente nos anima a ser misioneros y a la implicación ante toda la problemática social (trabajo, cultura, migraciones, familia).

6. Usted también se encuentra en salida recorriendo kilómetros y haciendo una intensa Visita Pastoral por todos los rincones de la Diócesis desde el año 2014 ¿qué significado tiene para usted y cómo encuentra la vida parroquial en estas tierras de Orihuela-Alicante?

Yo destacaría que muchas de nuestras parroquias siguen teniendo bastante vitalidad; con sacerdotes, laicos y personas consagradas comprometidos, con iniciativa y creatividad pastoral. Pero, por otro lado, la gran emergencia que detecto, y que afecta a toda la Diócesis, es la necesidad de trabajar en un urgente relevo generacional. En este

En hacer jóvenes cristianos y cuidar las vocaciones nos jugamos en buena manera el futuro. Sin olvidar que la Providencia guía y se cuida de la Iglesia. Quizás debemos seguir mejorando iniciativas y creando «ofertas» para ello. También desde los Movimientos apostólicos a los que tratamos de seguir potenciando

carta del obispo

sentido considero prioridad absoluta trabajar por evangelizar a gente de todas las edades, especialmente a los más jóvenes, incorporándolos a nuestras comunidades. Igualmente importa abrir nuestras parroquias, hacerlas misioneras activas en la sociedad.

7. Una de sus mayores preocupaciones siempre ha sido el fomento de las vocaciones sacerdotales. Precisamente los datos de seminaristas en esta Diócesis en los últimos años ha ido subiendo ¿es suficiente?

Quiero desde aquí dar las gracias a todos los que siguen trabajando por fomentar las vocaciones. Y

que creo es la gran urgencia de la Iglesia. Esto pasa porque en las familias se vuelva a revitalizar esta conciencia y tarea, que los padres, y hoy mucho los abuelos que son muy importantes, tienen que hacer y no dimitir de esta labor que es muy propia de ellos. Y, por último, en cuanto a las parroquias yo animo a crear espacios para continuar con la iniciación cristiana después de la Primera Comunión y acompañar a los adolescentes en una edad tan compleja y tan difícil. La etapa de postcomunión y en torno a la Confirmación la veo muy decisiva. Prioritaria. En hacer jóvenes cristianos y cuidar las vocaciones nos jugamos en buena manera el futuro. Sin olvidar que la Providencia guía y se cuida de la Iglesia. Quizás debemos seguir mejorando iniciativas y creando «ofertas»

10. Hablando de santidad recientemente ha anunciado la apertura de la fase informativa para valorar la vida y ministerio del sacerdote José Antonio Berenguer ¿por qué se ha pensado en él?

Porque lo encontramos presente en tantos sitios y en tantas personas... Y sobre todo por su amor al Señor y a la Diócesis. Su disponibilidad para servir al Señor en cualquier sitio, siempre disponible y siempre enamorado del Señor y de la Iglesia dio-

U Sí, hay mucha gente que vive la fe confiada en la Providencia, que son misericordiosos, con el corazón limpio, y que construyen la paz. Son tantos y tantas que yo creo firmemente que, por obra de la gracia de Dios, estamos rodeados de santos y santas. Hay una referencia muy bonita del papa Francisco cuando habla de la santidad y hace alusión a las «religiosas ancianas» que, a pesar de la edad muy avanzada y de tanto acumulado, siguen sonriendo

cesana de Orihuela-Alicante. Siempre dispuesto a acoger, escuchar, ayudar, servir... Y por tanto muy recordado y muy querido entre sacerdotes, personas consagradas y cantidad de gente. Hemos abierto una puerta para que todos los que puedan aportar testimonios lo hagan.

11. Y para terminar y a modo de despedida y bienvenida al verano ¿qué consejos nos da para vivir de la mejor manera estos meses estivales?

Descansar y desconectar pero de una forma no vacía, sino «llena», disfrutando del arte, de las fiestas, de la naturaleza, de la buena literatura, la música, de las amistades... De tener tiempo sosegado para escuchar al Señor, para estar conscientemente con Él. Esto es lo más gratificante. Y yo creo que una cosa que nos ayuda mucho a desconectar, y en nuestros pueblos es fácil, son las fiestas, que son siempre un «oasis», ruidoso, pero oasis. Y otro consejo es que a veces por el sistema de vida que llevamos no dedicamos el tiempo que debíamos a personas a las que nos debemos de una forma especial. Entonces dedicar tiempo a la familia, a las amistades, a gente que pueda necesitar nuestra cercanía, usar tiempo para oír, para escuchar, pero con tranquilidad, sin horarios, es aconsejable. Disfrutar, con riqueza interior, es la palabra.



si bien han sido unos años con regalos del Señor también en este campo, seguimos necesitados, porque estamos en una Diócesis de más de un millón seiscientos mil habitantes, que además acoge, sobre todo en la época del verano, a cientos de miles de visitantes. Una diócesis necesitada de muchos pastores, no sólo para conservar, sino para renovar unas comunidades que estén ilusionadas en evangelizar en un tiempo de secularización galopante. Por tanto agradezco al Señor lo que tenemos en el Seminario pero hay que seguir intensificando la oración y el trabajo porque no es suficiente y es mucha la necesidad.

8. También la juventud es una prioridad ¿qué se está haciendo y cómo se puede seguir evangelizando a los jóvenes en la sociedad de hoy en día?

Cuando hablo de trabajo evangelizador con la juventud considero que hay tres grandes espacios privilegiados: la familia, el colegio y la parroquia. En cuanto a los colegios católicos creo que se está haciendo un esfuerzo muy significativo. Por otra parte, la familia creo que es el gran punto clave. Veo una gran necesidad de transmisión de la fe,

para ello. También desde los Movimientos apostólicos a los que tratamos se seguir potenciando, y especialmente en este curso con el acento en su conjunción diocesana, en su conjunto eclesial.

9. El papa Francisco en su reciente Exhortación Apostólica apela a la santidad ¿todavía podemos encontrar santos y santas en el siglo XXI?

¡Sí, muchísimos! El Papa habla de «los santos de la puerta de al lado», en la vida ordinaria (GE n. 7). Sí, hay mucha gente que vive la fe confiada en la Providencia, que son misericordiosos, con el corazón limpio, y que construyen la paz. Son tantos y tantas que yo creo firmemente que, por obra de la gracia de Dios, estamos rodeados de santos y santas.

Hay una referencia muy bonita del papa Francisco cuando habla de la santidad y hace alusión a las «religiosas ancianas» que, a pesar de la edad muy avanzada y de tanto acumulado, siguen sonriendo. Yo creo que la alegría, la sonrisa de quien es comprensivo y misericordioso, el ser positivo activo en un tiempo tan complejo, es un signo de que se tiene al Señor.



Santo padre Francisco

Santa Misa y Bendición de los Palios en la Solemnidad de San Pedro y San Pablo - Viernes 29 de junio de 2018

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mt 16,15)



Las lecturas proclamadas nos permiten tomar contacto con la tradición apostólica más rica, esa que «no es una transmisión de cosas muertas o palabras sino el río vivo que se remonta a los orígenes, el río en el que los orígenes están siempre presentes» (Benedicto XVI, *Catequesis*, 26 abril 2006) y nos ofrecen las llaves del Reino de los cielos (cf. Mt 16,19). Tradición perenne y siempre nueva que reaviva y refresca la alegría del Evangelio, y nos permite así *poder confesar con nuestros labios y con nuestro corazón*: «Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre» (Flp 2,11).

Todo el Evangelio busca responder a la pregunta que anidaba en el corazón del Pueblo de Israel y que tampoco hoy deja de estar en tantos rostros sedientos de vida: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» (Mt 11,3). Pregunta que Jesús retoma y hace a sus discípulos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mt 16,15).

Pedro, tomando la palabra en Cesarea de Filipo, le otorga a Jesús el título más grande con el que podía llamarlo: «Tú eres el Mesías» (Mt 16,16), es decir, el Ungido de Dios. Me gusta saber que fue el Padre quien inspiró esta respuesta a Pedro, que veía cómo Jesús ungió a su Pueblo. Jesús, el Ungido, que de poblado en poblado, camina con el único deseo de salvar y levantar lo que se consideraba perdido: «unge» al muerto (cf. Mc 5,41-42; Lc 7,14-15), unge al enfermo (cf. Mc 6,13; St 5,14), unge las heridas (cf. Lc 10,34), unge al penitente (cf. Mt 6,17), unge la esperanza (cf. Lc 7,38; 7,46; 10,34; Jn 11,2; 12,3). En esa unción, cada pecador, perdedor, enfermo, pagano -allí donde se encontraba- pudo sentirse miembro amado de la familia de Dios. Con sus

gestos, Jesús les decía de modo personal: tú me perteneces. Como Pedro, también nosotros podemos *confesar con nuestros labios y con nuestro corazón* no solo lo que hemos oído, sino también la realidad tangible de nuestras vidas: hemos sido resucitados, curados, reformados, esperanzados por la unción del Santo. Todo yugo de esclavitud es destruido a causa de su unción (cf. Is 10,27). No nos es lícito perder la alegría y la memoria de sabernos rescatados, esa alegría que nos lleva a confesar «tú eres el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16). Y es interesante, luego, prestar atención a la secuencia de este pasaje del Evangelio en que Pedro confiesa la fe: «Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día» (Mt 16,21). El Ungido de Dios lleva el amor y la misericordia del Padre hasta sus últimas consecuencias. Tal amor misericordioso supone ir a todos los rincones de la vida para alcanzar a todos, aunque eso le costase el «buen nombre», las comodidades, la posición... el martirio.

Ante este anuncio tan inesperado, Pedro reacciona: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte» (Mt 16,22), y se transforma inmediatamente en piedra de tropiezo en el camino del Mesías; y creyendo defender los derechos de Dios, sin darse cuenta se transforma en su enemigo (lo llama «Satanás»). Contemplar la vida de Pedro y su confesión, es también aprender a conocer *las tentaciones que acompañarán la vida del discípulo*. Como Pedro, como Iglesia, estaremos siempre tentados por esos «secreteos» del maligno que

serán piedra de tropiezo para la misión. Y digo «secreteos» porque el demonio seduce a escondidas, procurando que no se conozca su intención, «se comporta como vano enamorado en querer mantenerse en secreto y no ser descubierto» (S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, n. 326).

En cambio, participar de la unción de Cristo es participar de su gloria, que es su Cruz: Padre, glorifica a tu Hijo... «Padre, glorifica tu nombre» (Jn 12,28). Gloria y cruz en Jesucristo van de la mano y no pueden separarse; porque cuando se abandona la cruz, aunque nos introduzcamos en el esplendor deslumbrante de la gloria, nos engañaremos, ya que eso no será la gloria de Dios, sino la mofa del «adversario».

No son pocas las veces que sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Jesús toca la miseria humana, invitándonos a estar con él y a tocar la carne sufriente de los demás. Confesar la fe con nuestros labios y con nuestro corazón exige -como le exigió a Pedro- identificar los «secreteos» del maligno. Aprender a discernir y descubrir esos cobertizos personales o comunitarios que nos mantienen a distancia del nudo de la tormenta humana; que nos impiden entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y nos privan, en definitiva, de conocer la fuerza revolucionaria de la ternura de Dios (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 270).

Al no separar la gloria de la cruz, Jesús quiere rescatar a sus discípulos, a su Iglesia, de triunfalismos vacíos: vacíos de amor, vacíos de servicio, vacíos de compasión, vacíos de pueblo. La quiere rescatar de una imaginación sin límites que no sabe poner raíces en la vida del Pueblo fiel o, lo que sería peor, cree que el servicio a su Señor le pide desembarazarse de los caminos polvorientos de la historia. Contemplar y seguir a Cristo exige dejar que el corazón se abra al Padre y a todos aquellos con los que él mismo se quiso identificar (Cf. S. Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, 49), y esto con la certeza de saber que no abandona a su pueblo. Queridos hermanos, sigue latiendo en millones de rostros la pregunta: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» (Mt 11,3). *Confesemos con nuestros labios y con nuestro corazón*: «Jesucristo es Señor» (Flp 2,11). Este es nuestro *cantus firmus* que todos los días estamos invitados a entonar. Con la sencillez, la certeza y la alegría de saber que «la Iglesia resplandece no con luz propia, sino con la de Cristo. Recibe su esplendor del Sol de justicia, para poder decir luego: 'Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí' (Ga 2,20)» (S. Ambrosio, *Hexaemeron*, IV, 8,32).

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE JULIO

INTENCIÓN GENERAL: Por nuestros hermanos que se han alejado de la fe, para que, a través de nuestra oración y el testimonio evangélico, puedan redescubrir la cercanía del Señor misericordioso y la belleza de la vida cristiana.

INTENCIÓN DE LA CEE: Por los que sufren de manera especial las consecuencias de la crisis económica, sobre todo los más jóvenes, a fin de que, con ayuda de Dios y la solidaridad de todos encuentren un trabajo digno y estable.

El día del Señor



«Los fue enviando»

15 de julio - XV Domingo del T. O.

Am 7, 12- 15 «Ve, profetiza a mi pueblo».

Ef 1, 3-14 «Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo».

Mc 6, 7-13 «Los fue enviando».



L

a Palabra de Dios de este domingo, nos recuerda que Dios actúa en el mundo a través de los hombres, a los que él llama y envía como testigos de su proyecto de salvación. Esos «enviados» deben tener como prioridad la fidelidad al proyecto de Dios y no la defensa de sus propios intereses o privilegios. La primera lectura nos presenta el ejemplo del profeta Amós. Escogido, llamado y enviado por Dios, el profeta vive para proponer a los hombres, con verdad y coherencia, los proyectos y los sueños que Dios tiene para el mundo. Actuando con total libertad, el profeta no se deja manipular por los poderosos ni amordazar por sus propios intereses personales. La segunda lectura nos asegura que Dios tiene un proyecto de vida plena, verdadera y total para cada ser humano, un proyecto que desde siempre estuvo en la mente de Dios. Ese proyecto, presentado a los hombres a través de Jesucristo, nos exige una respuesta decidida, total y sin subterfugios. En el Evangelio, Jesús envía a los discípulos en misión. Esa misión, que es prolongación de su misma misión, consiste en anunciar el Reino y en luchar objetivamente contra todo aquello que esclaviza al hombre y que le impide ser feliz. Antes de marcharse, Jesús da a los discípulos algunas instrucciones acerca de la forma de realizar la misión. Les invita especialmente a la pobreza, a la sencillez, al desprendimiento de los bienes materiales.



Antonio Ángel González Pastor

«Andaban como ovejas que no tienen pastor»

22 de julio - Domingo XVI del T. O.

Jer 23, 1-6 «Reuniré el resto de mis ovejas, y les pondré pastores».

Ef 2, 13-18 «Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno».

Mc 6, 30-34 «Andaban como ovejas que no tienen pastor».



L

as lecturas de este domingo, nos ofrece el amor y la solicitud de Dios por las «ovejas sin pastor». Ese amor y esa solicitud se traducen, en una oferta de vida nueva que Dios hace a todos los hombres. En la primera lectura, por la voz del profeta Jeremías, Yahvé condena a los pastores indignos que utilizan al «rebaño» para satisfacer sus propios proyectos personales; y, paralelamente, Dios anuncia que, él mismo, va a tomar por su cuenta a su «rebaño», asegurándole la fecundidad y la vida en abundancia, la paz, la tranquilidad y la salvación. El Evangelio nos recuerda que la propuesta salvadora y liberadora de Dios para los hombres, ofrecida en Jesús, es ahora continuada por los discípulos. Los discípulos de Jesús son, como Jesús lo fue, los testigos del amor, de la bondad y de la solicitud de Dios por esos seres humanos que caminan por el mundo, perdidos y sin rumbo, «como ovejas sin pastor». La misión que los discípulos tienen, además, es la de tener siempre a Jesús como referencia. Los discípulos, enviados al mundo en misión, deben buscar con frecuencia el encuentro con Jesús, dialogar con él, escuchar sus propuestas, elaborar con él los proyectos para la misión, confrontar el anuncio que presentan con la Palabra de Dios. En la segunda lectura, Pablo habla a los cristianos de la ciudad de Éfeso de la solicitud de Dios por su Pueblo. Esa solicitud se manifestó en la entrega de Cristo, que dio a todos los hombres, sin excepción, la posibilidad de formar parte de la familia de Dios. Reunidos en la familia de Dios, los discípulos de Jesús son ahora hermanos, unidos por el amor. Todo lo que signifique barrera, división, enemistad, ha quedado definitivamente superado.

Dossier

Día de las gentes del mar 2018 - Festividad de Nuestra Señora del Carmen
Mensaje Jornada de la Pastoral del Mar

La gente de la mar reclama nuestra atención



Nuevamente dirigimos nuestro cuidado e interés hacia la gente de la mar y a la sociedad para difundir el mensaje eclesial que invita a todos a prestar nuestra seria atención y plegaria por todas las personas que desde su sacrificado esfuerzo en los trabajos de la mar tanto enriquecen a la sociedad y a quienes debemos estar tan agradecidos. Nos inspira como siempre la solicitud amorosa de la Virgen del Carmen, que nos indica siempre el seguimiento de Cristo y su servicio, también en este caso, a la gente de la mar.

«¿Maestro, no te importa que perezcamos?» (Mc 4, 38)

La pregunta describe la angustia vivida por los discípulos en el seno de una tormenta en el mar, que les sobresaltó de una forma sorpresiva y sin capacidad de respuesta. La pregunta resuena en

los problemas que en nuestro tiempo se siguen viviendo en el ámbito del trabajo en el mar. No son pocas las tragedias marineras tenidas en España ni las dificultades y luchas que la honrada gente marinera debe afrontar que no deben quedar en el olvido ni ser solo página de sucesos momentánea que provoque una solidaridad de corto plazo, sino que hay que mantener la mirada atenta y el corazón dispuesto para que este servicio sea tratado permanentemente en justicia, sobre todo en los casos más vulnerables. No se trata de tormentas climatológicas, sino de las tormentas simbólicas que fueron afrontadas en el reciente XXIV Congreso Mundial del Apostolado del Mar celebrado en Kaohsiung (Taiwan), el pasado otoño; y que afrontó el tema de la pesca, el tráfico de los seres humanos y el trabajo forzado con especial afectación a mujeres y niños. Y tampoco debemos olvidar el impulso recibido en la Asamblea del Apostolado del Mar celebrada en A Coruña el pasado septiembre, que nos empu-

jaba a mantener el ritmo de una Iglesia en salida desde la fuerza de la fe ante todos los obstáculos. Son muchas las situaciones de dificultad y dolor que implican estas tareas. A las irrenunciables del duro trabajo, de la distancia con las familias (no debemos olvidar la numerosa cantidad de emigrantes trabajando en estos ámbitos), del peligro aparejado al mundo de la mar; se suman las que son fruto de la injusticia, como la falta de salarios dignos, la ausencia de sistemas de comunicación que permitan acortar las distancias físicas con los

personal. La respuesta no es solo estructural sino que se hace visible y cercana a través de muchos cauces entre los que destaca la realidad de las parroquias: «comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero». Etimológicamente, parroquia significa el lugar donde vivir «junto a», donde «habitar en vecindad», y cumple su vocación gracias al esfuerzo de toda una comunidad que quiere abrir sus puertas a los que transitan por ella para que pue-

lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios».

«Pues, ¿quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?» (Mc 4, 41)

El mar se convierte en espacio privilegiado para la experiencia de fe. Por cómo la protagonizan



seres queridos, y otras particulares que constituyen verdaderos atentados a la dignidad de la persona, como trabajos que se acercan a descripciones más propias de la esclavitud, enfermos abandonados en los puertos o incumplimiento de las condiciones estipuladas en un contrato. La Doctrina Social de la Iglesia contiene desde el más puro espíritu evangélico respuestas adecuadas para ello, que nos hacen vivir nuestra fe unida a un compromiso rotundo por la dignidad humana en cuanto que todos somos hijos de Dios.

«¿Por qué estáis con tanto miedo?» (Mc 4, 40)

La Iglesia, lejos de ser insensible, vive una profunda preocupación ante estas realidades. Muestra de ello es el amparo del apostolado del mar en el recientemente creado Dicasterio para el Desarrollo Integral, por el que el papa Francisco ha mostrado una especial cercanía e implicación

dan sentir el calor de un «segundo hogar», por distante que pueda estar del propio. No olvidemos que «la comunión eclesial, aun conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Es necesario que todos volvamos a descubrir, por la fe, el verdadero rostro de la parroquia; o sea, el «misterio» mismo de la Iglesia presente y operante en ella. Se trata de una comunidad sensible ante las urgencias de la gente de la mar y sus familias que reclaman nuestra atención. Y que debería ser cada vez más creciente. El encuentro con ellos se convierte en ocasión para comprender el paso de Dios por las circunstancias de su Pueblo, especialmente por su cercanía providente en las especialmente difíciles. La gente de la mar navega con sabiduría entre los oleajes propios de su oficio y entre los oleajes de las injusticias descritas. En ellos se forja su respuesta al Señor y se convierten en testimonio de «la santidad «de la puerta de al

quienes bregan con sus dificultades y por el testimonio de acogida que pueden ofrecer quienes esperan en la orilla. Con toda seguridad, la experiencia se puede vivir con mayor intensidad en el encuentro entre ambas perspectivas. Diócesis, parroquias marineras, cofradías, asociaciones, instituciones sociales, etc. tenemos una responsabilidad especial en el apoyo y la acogida que debe ser continuamente renovada y actualizada. Pidamos a Dios, a quien el mar y el viento obedecen, ser capaces de mostrar en estas claves nuestro compromiso de fe, teniendo como estrella segura a María la Virgen del Carmen, a la que tan emocionadamente llamamos y cantamos tantas veces como Estrella de los Mares. Que nuestro canto se prolongue en el compromiso cristiano con la gente de la mar. A cuantos les ayudan y apoyan, y a ellos mismos, les enviamos nuestra bendición y afecto con la alegría por celebrar este día.

✠ Luis Quinteiro Fiuza, Obispo de Tui-Vigo
Obispo Promotor del Apostolado del Mar

crónicas**Despedidas**

No es fácil comprender a Jesús. Necesitamos tiempo; necesitamos vivir e interpretar la vida a la luz del Evangelio. Y necesitamos no suponer tanto, sino admitir los hechos (todos) desde la óptica del Misterio de Cristo: morir-resucitar. En la parte que corresponde a la muerte es donde se dan las despedidas.

Así lo hizo Él, aun sabiendo que todavía no era entendido. En su despedida dijo muchas cosas a los suyos, y muy importantes, entre las cuales, aquello de que «os conviene que yo me vaya ahora... Ya sé que os entra la tristeza, pero, si no me voy, no vendrá a vosotros el que os lo explicará todo. Y, cuando os encontréis con la Verdad, la tristeza se convertirá en una alegría que nadie podrá arrebatar...»

Nos está diciendo que hemos de despedirnos de una forma de vida, de un lugar, de una cultura, de un tiempo, de unas personas (familia, o no), etc., porque a todos nos llega la hora. Naturalmente que las despedidas entrañan tristeza, y que, en los primeros momentos, después de dejar lo que teníamos entre manos, lo que «suponíamos» que era nuestro, caminamos dando bandazos (son tantas las cosas que nos requieren...), soportando la gravedad de lo que acabamos de dejar. Es muy fuerte la tentación de lo pasado, y son muchos los que han sucumbido. Y todo, por no querer dejar, llegada la hora, lo que hay que dejar; por no querer morir, por miedo a quedarnos huérfanos, por miedo a caminar con las alforjas vacías, a comenzar de nuevo; por miedo a la fe (que decimos tener).

Pero «cuando me vaya os enviaré a Quien lo explica todo», entre otras cosas, que lo que tenía no era mío; que donde vivía no era mi patria; que la gente con quien he convivido no era mía; que yo soy sólo un enviado, misionero, y el que me envía es Otro, el dueño, a cualquier parte de la viña, aunque no la conozca...

Si no morimos, no resucitamos, ni encontraremos La Verdad. Y, en nuestra misión, hoy apremiante, no transmitiremos La Verdad del Espíritu de Dios, sino la nuestra. Así, yo no llevo a nadie al encuentro con Cristo, sino al encuentro Conmigo. No convertiré a los hombres a Cristo sino a Mi. Lo cual no será ya cristianismo, sino «Paquismo, Manolismo, Angelismo, etc.» O sea, Pedro, Pablo, Apolo, pero no Cristo.

«¿Por qué tienes que irte?» Para comprender la respuesta a esa pregunta, no valen las palabras: tienes que irte. Y, como se dice de los políticos (pero nos ocurre a rodos), no quedarte «agarrado al sillón», sea cual sea el sillón.

Ve despidiéndote de lo que tenías, y deja paso, que nada es tuyo. Es todo de Dios, y, si me apropio de lo que es de Dios, pobre mundo, pobre Iglesia, y pobre de mí. Mi deseo nunca podrá reemplazar la voluntad de Dios. Y la voluntad de Dios es «que todos los hombres tengan vida, y en abundancia; que todos se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad». Es, ahora, de nuevo, la hora de la Verdad.

Francisco Bernabé

Novelda y una devoción. María Magdalena

ada 20 de julio, la antevíspera del día litúrgico de Santa María Magdalena un pueblo de la comarca del medio Vinalopó vive uno de sus días mas grandes en los que creyentes y agnósticos se lanzan a bajar la pequeña talla de «La Santa» como es conocida de manera entrañable, desde su ermita Santuario modernista que en las noches se yergue iluminado como un castillo de hadas visible desde la autovía hacia Madrid o la vía del tren con el mismo destino.

Quien esto escribe remonta sus recuerdos a el primer lunes de agosto, fecha de su regreso a la montaña, de 1971; ese año había hecho precipitadamente la primera comunión en la capilla de los Padres Reparadores, porque mi abuelo materno no tenía expectativas de durar mucho y deseaban que pudiera presenciarla; sucedió el 10 de mayo, y cuando el lunes primero de agosto «La Santa» pasaba por la esquina de la casa familiar en «la Senet», el abuelo José María estaba en fase terminal y mi madre lloraba desde el balcón por la emoción del cortejo que pasaba y la inminencia de desenlace inevitable que sucedió solo diez días mas tarde. Desde aquello cada vez que he acudido a una extracción de sangre o una prueba medica lo he sobrellevado reviviendo con la imaginación el trayecto en donde la Santa enfila la calle de San Roque, con el voltear de la campana de su iglesia; y algo inexplicable me decía: lo superaras, llegara todo a buen puerto.

Pocos años mas tarde era un niño gordito y retraído que no sabía jugar al futbol y en el patio de los reparadores había mucho griterío y empujones, por lo que la cercanía al Padre Sola, que en paz descanse, era una salvaguarda de que nadie iba a ridiculizar mi torpeza y timidez. El silencio de la parroquia de san Pedro me agradaba mucho, en especial cuando no había nadie, y me pidieron ser monaguillo, lo que no me supuso sacrificio alguno por una

docilidad innata y sin merito alguno. En ocasiones me «escandalizaba» que para la entrada de la Santa se retirase el Santísimo por la marabunda humana que se formaba de empujones, aplausos y vivas, pero eso era consecuencia de mi pedantería inmadura; comprendí poco después que esa diminuta talla y lo que significaba era el único enganche con la fe de miles e personas, Ella continua anunciando que ha visto al Señor y que esta vivo, y eso nos da un vuelco de 180 grados en la vida de quienes decimos ser cristianos.

Un año al tocar subirla el primer lunes de Agosto, sucedió algo paradójico y casual, era el 6 de agosto de 1971, fiesta de la Transfiguración del Señor, y a las seis y media de la mañana las campanas volteaban anunciando el regreso de la Santa al Santuario de la Mola, que se iniciaba a las siete al amanecer, de repente enmudecieron y su volteo alegre se mudo en toque de difuntos; había llegado la noticia de la muerte del Papa Pablo VI, ese año ingresé en el Seminario de Orihuela, conmocionado por la concatenación de sucesivas casualidades.

Querida Santa María Magdalena, anunciadora de la alegría pascual a los apóstoles, tu que fuiste una mujer adulta e independiente cuando casi todas las mujeres eran hija o hermana de un varón, ayúdanos a querernos para auparnos sobre nuestros abatimientos o dejadeces, como tu te aupaste sobre los tuyos pero sobre todo, recuérdanos cada mañana que has visto al Señor y El te ha dicho que esta vivo, y no permitas que escurramos el bulto ante las dificultades, mas bien danos parte de tu intrépida fidelidad al Maestro en su calvario y crucifixión, donde de nada sirvió la testosterona de los apóstoles, a excepción del jovencísimo Juan y de la Santa Madre del Señor, Ella tu confidente y tu su compañía discreta comprensiva y fiel.

Rafael Pastor

«Servir al prójimo»



Llamando a una amiga en Orihuela me enteré de que ella - recién jubilada - este verano no lleva a sus nietos a la escuela de verano sino los tiene en su casa y me habla del programa que cumplen cada mañana.

Le doy el ENHORABUENA como «maestra de casa» porque nos conocemos más de 30 años y me imagino perfectamente como ejerce ella su nuevo papel. Durante el curso ella siempre se ocupó de los niños cuando los padres de ellos estaban trabajando. Y no solamente eso, M^a T. también cuida a su madre en casa.

Con eso quiero decir que somos tantas personas que hacen el papel del cuidador/maestro/acompañante para los peques y los mayores.

Y eso es definitivamente la mejor escuela. ¿Cuántos abuelos se ocupan de los niños durante todo el verano y habrá familias que no pueden permitirse mandar a sus hijos a un campamento o similar?

Ya comenta el Obispo Don Jesús en su última carta que son muchos que en esta época del año están al servicio de los demás. SERVIR AL PRÓJIMO es una de las tareas que Jesucristo enseñó y nos llena de mucha felicidad.

Gaby Robles Liebhart

Encuentro final de curso de Animadores de la Misión



El pasado día 18 de junio de 2018, celebramos el Encuentro de Final de curso en el

Obispado de Alicante, como solemos hacer todos los años.

Comenzamos con una oración en la capilla. A continuación, Juan Antonio Jiménez Moyano (Jimmy), uno de nuestros laicos misioneros, nos ofreció su testimonio durante su estancia en El Chad por tres años, adonde llegó enviado por Misioneros de la esperanza (MIES), asociación pública de fieles cuyo carisma propio es el apostolado con niños y jóvenes, formando comunidades en las que tienen cabida diversos estados vocacionales con igualdad de derechos y deberes en cuanto a su pertenencia a la Asociación y según las características de dichos estados: solteros, casados, célibes o sacerdotes, (bien consagrados por el Bautismo, o bien consagrados por Promesas y Votos).

Durante su testimonio, Jimmy resaltó muchas de las dificultades

sufridas allí, pero que, a pesar de todo, la experiencia fue muy positiva. También destacó la importancia de cuidar la vida espiritual (llegando a decir que renovaba su compromiso misionero cada día durante esos tres años DELANTE DEL SAGRARIO; con Jesús todo se puede sobrellevar, Él siempre da fuerzas y nunca defrauda).

A continuación, tuvimos la visita de D. Jesús, nuestro Obispo, y el Sr. Vicario General, d. Vicente, lo cual aprovechamos para realizar una puesta en común de todo lo que se había hecho durante el curso en los diferentes grupos de misiones de las localidades de nuestra Diócesis. D. Jesús escuchó nuestras peticiones y nuestra labor en las parroquias. Tanto él como D. Vicente pusieron especial hincapié en que estamos «en tiempo de conquista» ante una sociedad tan secularizada, tratando de sembrar la semilla del evangelio en nuestros pequeños ambientes.

Por supuesto, agradecemos mucho al Sr. Obispo y al Sr. Vicario General que hayan querido reservar un hueco en su apretada agenda para poder estar con nosotros en este encuentro.

Para terminar, me gustaría resaltar que al encuentro asistieron grupos de pastoral de misiones de Guardamar, de Callosa de Segura, de Benidorm, Catral, y algunas voluntarias de Alicante y otras localidades, así como algunos miembros del consejo diocesano de Misiones, y Charo, la presidenta de manos unidas en Alicante.

Santiago Estradera,
Director del Secretariado de Misiones

Crónicas

Ejercicios Espirituales para Laicos, agosto 2018

DELEGACIÓN DE LAICOS
Diócesis de Orihuela-Alicante

Ejercicios espirituales para laicos

AGOSTO 2018

1 DEL VIERNES 3 (18h.) AL DOMINGO 5 (18h.)	Rvdo. D. Antonio José Verdú Navarro	75 € habitación doble. 85 € habitación individual.
2 DEL MARTES 7 (12h.) AL VIERNES 10 (16h.)	Rvdo. D. Francisco José Beltrán Antón	125 € habitación doble. 140 € habitación individual.
3 DEL VIERNES 24 (18h.) AL DOMINGO 26 (18h.)	M.I. Sr. D. Pedro Luís Vives Pérez	75 € habitación doble. 85 € habitación individual.

+ info

LUGAR:
Casa Diocesana de Espiritualidad "Diego Hernández"
Partida Peña de las Águilas.
Pol. 2-170B – Elche
Tfnos.: 610 101 336 – 965 468 848

INFORMACIÓN E INSCRIPCIONES:
Obispado de Orihuela-Alicante
de lunes a viernes, de 10 a 14 horas
(Del 27 de junio al 27 de julio de 2018)
Teléfono 965 204 822 (#305)
Contactar con Andrés.

E-mail: laicos@diocesisoa.org

Durante el verano disponemos de más tiempo libre, es un buen momento para dedicar un espacio a la reflexión y al encuentro personal con Dios.

Para información e inscripciones deben dirigirse al Obispado, teléfono 965 204 822 (#305) de 10:00 a 14:00 horas, contactar con Andrés. El plazo de inscripción es del 1 de julio hasta el 27 de julio.

21 y 22 de julio: Una Luz En La Noche «Especial Torrevieja»

UNA LUZ EN LA NOCHE

"Especial Torrevieja"

21 Y 22 DE JULIO DE 2018

+info: www.elsov.com

Centinelas de Orihuela-Alicante

Los Centinelas te invitan a participar en la actividad «Una luz en la noche» en su edición especial Torrevieja. Esta es una oportunidad única para salir a las calles de la ciudad a anunciar que Él nos ama y nos perdona.

Es imprescindible asistir desde el inicio de la actividad para poder participar como centinela. En caso de que quieras acompañarnos, pero no puedas venir desde las 18:00h, la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Torrevieja estará abierta a partir de las 23.30h para compartir un rato de oración con nosotros.

Para + info e inscripciones, entra en:
www.elsov.com

Alicante: 101.0 fm · Elche: **91.5 fm**
Benidorm: 101.0 fm · Villena: **104.0 fm**

RADIO MARIA

• **Jueves 19 julio 2018:** Retransmisión de Laudés a las 7:30 h. en la Parroquia del Buen Pastor de Benidorm.

* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas

Alicante: 89.6 fm
882 om

COPE ALICANTE

* **El Espejo: viernes, 13:30 h.** (Con Joaquín Rodas, Antonio Martínez, Carlos Gandía, Josep Miquel González y Manuel Bernabé)

* **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.** (Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

2018 · Jubileo Vicentino



Catequesis al inicio del Jubileo Vicentino

2. El anuncio del «corazón del Evangelio»

no elocuente de lo que el texto del evangelio del día de su fiesta afirma («Id al mundo entero y proclamad la Buena Nueva a toda la creación.

El que crea y se bautice, se salvará») y de lo que Francisco propone a la consideración de la Iglesia en esta nueva etapa de evangelización. De acuerdo con esto, se podría decir que, en la invitación misionera de Francisco, se vislumbra el papel benéfico que, en estos temas, una ley de gradualidad y de proporcionalidad puede desempeñar (EG 28). Esta ley

expresa bien la conexión coherente del mensaje cristiano, que ha de ser anunciado en su integridad a partir de su centro, pero de modo pedagógico, progresivo y proporcional.

Precisamente, otro de los rasgos del perfil del misionero propuesto por Francisco es «la forma de presentar el mensaje». Aquí, lo que está en juego es la habilidad del predicador (y de la evangelización) para hacer llegar al otro el núcleo de la Buena Noticia de manera que la sienta cercana; y, de este modo, la reconozca

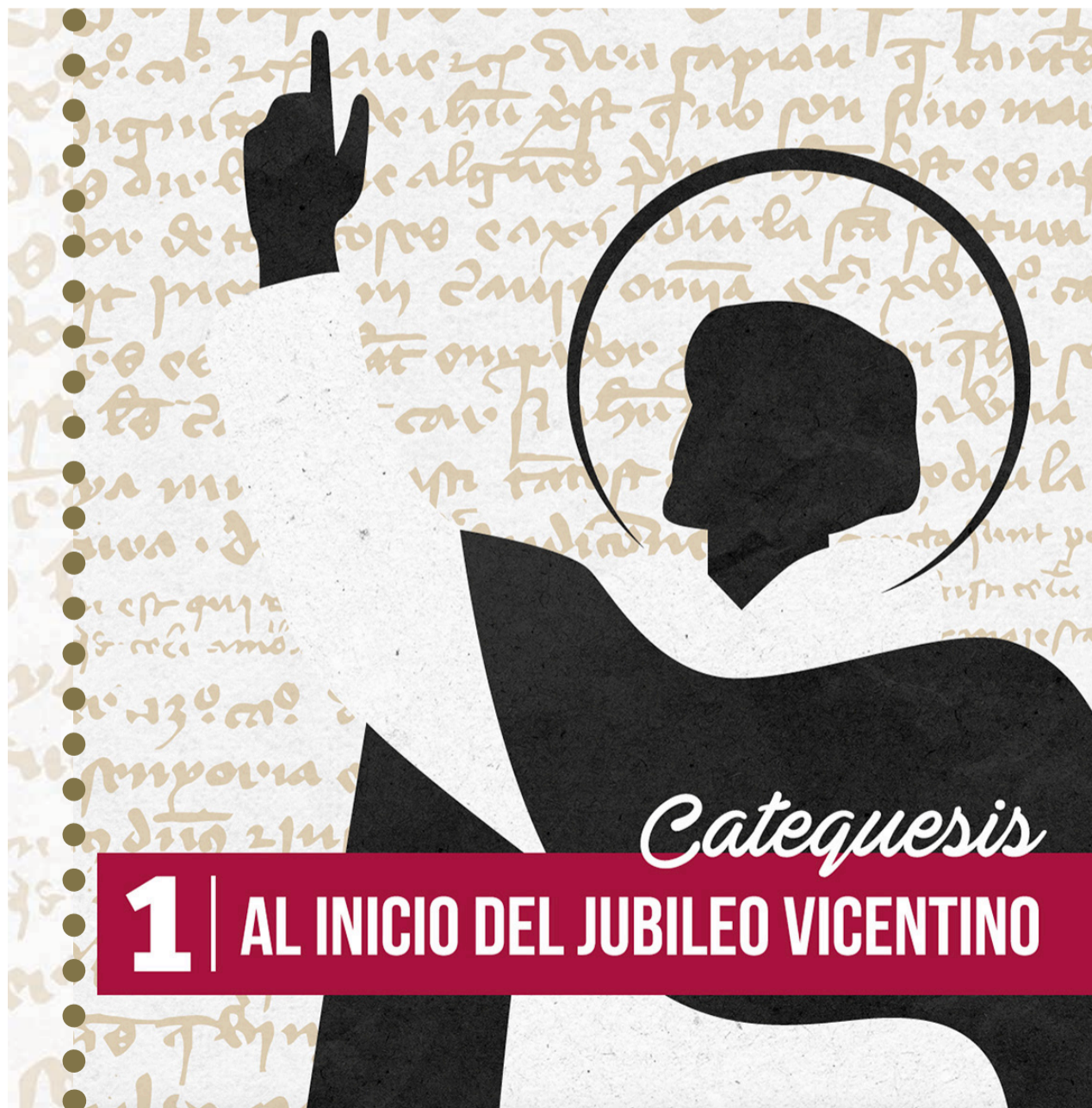
como dirigida a él. Así, por ejemplo, Francisco habla de la inculturación (de la «gracia que supone la cultura, y de que el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe», EG 115). Subraya, igualmente, que la diversidad de rostros culturales en la fe expresan mejor la grandeza del Creador y la unidad católica de la Iglesia (EG 117-118).

En esta misma dirección, también ensalza las posibilidades (su fuerza evangelizadora) de la piedad popular (EG 122).

Presentado de una forma comprensible

San Vicente Ferrer reúne en su persona algunos de los rasgos del perfil del evangelizador, solicitados por Francisco en la EG. Uno de estos rasgos es la capacidad para saber discernir «el corazón del evangelio» que hay que anunciar (EG 34-39). Se trata, según el Papa, de tener claros cuáles son los contenidos que han de ser presentados en la vanguardia de la predicación y, por ende, en los que más hay que insistir («el anuncio que se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario», EG 35).

Nuestro santo fue modelo en su tiempo de una predicación centrada en el evangelio de la misericordia de Jesucristo; predicación mediadora de un encuentro salvador con Dios, verificable en la sinceridad de la conversión de sus oyentes. En esta línea, los grupos de penitentes, que acompañaban a Vicente en sus campañas de predicación, son un sig-





Liturgia

De las catequesis del papa Francisco sobre la Misa, IX

¿Qué es la homilía?

Es «retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo»

gelio es tan importante, con el corazón abierto, porque es Palabra viva. Escribe san Agustín que «la boca de Cristo es el Evangelio. Él reina en el cielo, pero no cesa de hablar en la tierra». Si es verdad que en la liturgia «Cristo anuncia todavía el Evangelio», como consecuencia, participando en la misa, debemos darle una respuesta. Nosotros escuchamos el Evangelio y debemos dar una respuesta en nuestra vida.

Para hacer llegar su mensaje, Cristo se sirve también de la palabra del sacerdote que, después del Evangelio, da la homilía. Recomendada viva-

o el obispo-, ofreciendo un servicio real a todos aquellos que participan en la misa, pero también cuantos la escuchan deben hacer su parte. Sobre todo prestando la debida atención, asumiendo las justas disposiciones interiores, sin pretextos subjetivos, sabiendo que todo predicador tiene méritos y límites. Si a veces hay motivos para aburrirse por la homilía larga o no centrada o incomprendible, otras veces sin embargo el obstáculo es el prejuicio. Y quien hace la homilía debe ser consciente de que no está haciendo algo propio, está predicando, dando voz a Jesús, está predi-

El diálogo entre Dios y su pueblo, desarrollado en la Liturgia de la Palabra de la misa, alcanza el culmen en la proclamación del Evangelio. Lo precede el canto del

Aleluya -o, en cuaresma, otra aclamación- con la que «la asamblea de los fieles acoge y saluda al Señor, quien hablará en el Evangelio». Como los misterios de Cristo iluminan toda la revelación bíblica, así, en la Liturgia de la Palabra, el Evangelio constituye la luz para comprender el sentido de los textos bíblicos que lo preceden, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento. De hecho, «de toda la Escritura, como de toda la celebración litúrgica, Cristo es el centro y la plenitud». Siempre en el centro está Jesucristo, siempre.

Por eso, la misma liturgia distingue el Evangelio de las otras lecturas y lo rodea de particular honor y veneración. De hecho, su lectura está reservada al ministro ordenado, que termina besando el libro; se escucha de pie y se hace el signo de la cruz en la frente, sobre la boca y sobre el pecho; los cirios y el incienso honran a Cristo que, mediante la lectura evangélica, hace resonar su palabra eficaz. De estos signos la asamblea reconoce la presencia de Cristo que le dirige la «buena noticia» que convierte y transforma. Es un discurso directo el que sucede, como prueban las aclamaciones con las que se responde a la proclamación: «Gloria a ti, Señor Jesús» o «Te alabamos Señor». Nos levantamos para escuchar el Evangelio: es Cristo quien nos habla, allí. Y por esto nosotros estamos atentos, porque es un coloquio directo. Es el Señor que nos habla.

Por tanto, en la misa no leemos el Evangelio para saber cómo fueron las cosas, sino que escuchamos el Evangelio para tomar conciencia de lo que Jesús hizo y dijo una vez; y esa Palabra está viva, la Palabra de Jesús que está en el Evangelio está viva y llega a mi corazón. Por esto, escuchar el Evan-



mente por el Concilio Vaticano II como parte de la misma liturgia, la homilía no es un discurso de circunstancia -ni una catequesis como esta que estoy haciendo ahora-, ni una conferencia, ni una clase, la homilía es otra cosa. ¿Qué es la homilía? Es «retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo», para que encuentre realización en la vida. ¡La auténtica exégesis del Evangelio es nuestra vida santa! La palabra del Señor termina su recorrido haciéndose carne en nosotros, traduciéndose en obras, como sucedió en María y en los santos. Recordad lo que dije la última vez, la Palabra del Señor entra por las orejas, llega al corazón y va a las manos, a las buenas obras. Y también la homilía sigue la Palabra del Señor y hace también este recorrido para ayudarnos para que la Palabra del Señor llegue a las manos, pasando por el corazón.

Ya traté este argumento de la homilía en la exhortación *Evangelii gaudium*, donde recordaba que el contexto litúrgico «exige que la predicación oriente a la asamblea, y también al predicador, a una comunión con Cristo en la Eucaristía que transforme la vida».

Quien da la homilía debe cumplir bien su ministerio -aquel que predica, el sacerdote o el diácono

cando la Palabra de Jesús. Y la homilía debe estar bien preparada, debe ser breve, ¡breve! Me decía un sacerdote que una vez había ido a otra ciudad donde vivían los padres y el padre le dijo: «¡Sabes, estoy contento, porque con mis amigos hemos encontrado una iglesia donde se hace la misa sin homilía!». Y cuántas veces vemos que en la homilía algunos se duermen, otros hablan o salen fuera a fumar un cigarrillo... Por esto, por favor, que sea breve, la homilía, pero que esté bien preparada. ¿Y cómo se prepara una homilía, queridos sacerdotes, diáconos, obispos? ¿Cómo se prepara? Con la oración, con el estudio de la Palabra de Dios y haciendo una síntesis clara y breve, no debe durar más de 10 minutos, por favor. Concluyendo podemos decir que en la Liturgia de la Palabra, a través del Evangelio y la homilía, Dios dialoga con su pueblo, el cual lo escucha con atención y veneración y, al mismo tiempo, lo reconoce presente y operante. Si, por tanto, nos ponemos a la escucha de la «buena noticia», seremos convertidos y transformados por ella, por tanto capaces de cambiarnos a nosotros mismos y al mundo. ¿Por qué? Porque la Buena Noticia, la Palabra de Dios entra por las orejas, va al corazón y llega a las manos para hacer buenas obras.





Rocío Giménez

Referente territorio
Vicaría II

El valor del compromiso en Cáritas

En Cáritas estamos llamados a salir al encuentro de las personas con las que cada día compartimos camino, con las que solamente nos cruzamos y con las que nos entrelazamos en proyectos e iniciativas. De este modo, es como queremos responder a la invitación que nos hace Jesús a compartir su mesa y su estilo de vida, centrado en el amor a Dios y el servicio a los demás. Más concretamente pensamos que su invitación nos llama a:

- Vivir de forma comprometida y a conocer la realidad de nuestros barrios y ciudades sin ser indiferentes ante las situaciones de injusticia y de dolor.
- Vivir contracorriente y asumir riesgos en el trabajo, en la comunidad de vecinos, en la parroquia y en otras iniciativas ciudadanas que mejoren la convivencia.
- No colaborar con un modelo de sociedad que pone el valor del poder y del dinero por encima de las personas. A no comprar más de lo que realmente necesitamos y a compartir nuestros bienes, nuestro tiempo y nuestro saber para mejorar la vida de otras personas.
- Denunciar aquellas situaciones donde los derechos de las personas son vulnerados. Es importante dedicar tiempo a formarnos un criterio sobre lo que ocurre a nuestro alrededor y participar en acciones que construyan una ciudadanía más responsable.

Calpe se vuelca con la campaña institucional «Tu compromiso mejora el mundo»



Hablar de compromiso hoy no está de moda, suena a poco actual y trasnochado. Sin embargo en Cáritas muchos grupos de voluntarios sí que vamos contracorriente y hablamos del compromiso de seguir a Jesús de Nazaret. Por esto, el grupo de cáritas parroquial de Calpe hemos querido que la festividad del Corpus Christi, día de la caridad, girara en torno a este lema: «Tu compromiso mejora el mundo».

Con esta finalidad hemos participado de manera muy activa en la celebración eucarística y en la procesión que tuvo lugar al finalizar la misma. Pero además, construimos un puzzle con nuestros compromisos para construir un mundo mejor. Fue una dinámica sencilla con la que pudimos implicar de manera creativa y participativa a toda nuestra comunidad así como, vivir con alegría el día de la caridad y dar testimonio de ser discípulos de Jesús y estar llamados a vivir un estilo de vida, basado en el amor y el servicio a los demás. Los compromisos que nosotros hemos elegido han sido: defensa de la dignidad humana, cuidado de nuestra casa común, servicio al desarrollo humano integral, dejarnos transformar para mejorar el mundo, transformación personal y social, defensa de los derechos humanos de nuestros hermanos, abrir caminos hacia una economía más solidaria, espiritualidad de ojos abiertos. Sabemos que se trata de un compromiso ambicioso pero que estamos dispuestos a llevar a cabo sabiéndonos animados por la obra del Espíritu Santo que nos alienta y anima, para tejer redes de solidaridad y convertirnos en una comunidad entregada en el acompañamiento a las personas que acuden a Cáritas.



**Tu compromiso
mejora el mundo**

... la última

Casa de Espiritualidad Betania. Orito (Monforte del Cid) 965 621 558 www.pfbetania.com



Ejercicios espirituales Julio del 22 al 26 - 2018

Casa de espiritualidad BETANIA

ORITO, Monforte del Cid (Alicante) 965621558-www.pfbetania.com



Un día con Jesús

En Julio elige, al menos, un día en silencio



de Corazón a corazón

Viernes 6 y 20 JULIO 2018

BETANIA 20:30 h. a 22:00 h.

Orito, Monforte del Cid (Alicante) - 965621558

Agenda

- ☑ 16 de julio · NTRA. SRA. DEL CARMEN. Día de las Gentes del Mar.
- ☑ 21-22 de julio · Una Luz En La Noche especial Torrevieja.
- ☑ 25 de julio · SANTIAGO APÓSTOL.



El seguimiento de Jesús nace de la convivencia

PUNTO FINAL
LUIS LÓPEZ

Juan 1, 38-39

El seguimiento, después de la experiencia de un encuentro personal, lleva consigo una convivencia, personal y permanente. El que es llamado al seguimiento de Jesús debe cuidar y permanecer en una constante convivencia, con Aquel al que queremos seguir.

Los Apóstoles, llamados por Jesús, inician un trato recíproco de encuentros personales y de convivencia. Ellos van a donde él vive y empiezan a conocerlo, conviviendo con él. No empiezan siendo transmisores de unas ideas, sino testigos de la vida de una persona. Antes de ser evangelizadores deberán «estar» con Jesús, para enviarlos a predicar (Mc. 3, 14). Ellos hablarán de lo que han aprendido en la convivencia con Jesús. Fue como entrar en el misterio de la comunión con Cristo (1ª Juan, 1, 3).

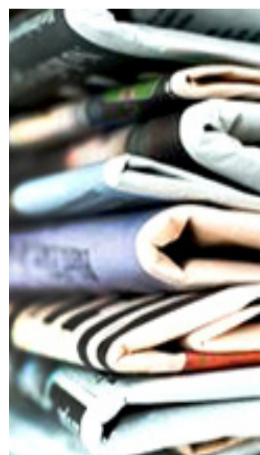
Desde esa unión con Jesús, los Apóstoles serán llamados para que le acompañen y realicen la misma misión, Mc. 3, 13-14: «Jesús llamó a los que él quiso y se unieron a él. Así constituyó a los doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar...» Por eso el sentido de ser Apóstol y seguidor de Jesús necesita esa convivencia en la que se vive la unión, el contacto personal y la unión afectiva con él.

Se trata de descubrir que la convivencia con Jesús debe tener, como consecuencia, la convivencia fraterna con los demás hermanos. Es como el fruto de amistad con Jesús, y es el compromiso de ser testigos del Evangelio en medio del mundo.

El que sigue a Jesús es el que le acompaña y comparte su vida y sus ilusiones, sus metas y sus problemas. El seguimiento de Jesús nace del encuentro personal, del ejercicio de una convivencia. Por eso el seguimiento de Jesús se hace en grupo, en comunidad. Jesús se rodeó pronto de un grupo, a los que «llamó para que estuvieran con él»; y, con él, compartir el mensaje y la tarea de anunciar el Evangelio. La convivencia dio como fruto: conocerlo, amarlo y seguirlo. Son los pasos del seguimiento de Jesús. La llamada de Jesús crea grupo y comunidad y nos destina a «ser Iglesia».

Para la reflexión:

1. **¿Cómo hemos de vivir la llamada de Jesús, su sentido comunitario y de convivencia?**



[nodi]ONLINE

Tu número de Noticias Diocesanas
y mucho más en:

www.diocesisoa.org

TUS SUGERENCIAS Y OPINIONES NOS INTERESAN ► ENVÍALAS A ► publicaciones@diocesisoa.org